

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00

Giro bancario sobre
Nueva York
oro am.

España a la vista Don Quijote, otro refugiado

Por EDUARDO DE ONTAÑÓN

(En el Rep. Amer.)

Nunca tuvo suerte Don Quijote. Nació sin ella; era su destino. "El Caballero de la Triste Figura", le llamó de seguida el socarrón de Sancho, su escudero. Y con ello se quedó muy complacido. Porque a pesar de toda su exaltación, de todo su idealismo rayano en la locura, otro le quedaba dentro, y era ese intuirse—si no saberse—distinto a los demás, desplazado de la realidad tangible con la que no hizo más que darse golpes.

A pesar de los miles, por no decir millones, de estudios, disquisiciones y crónicas que se han hecho en torno suyo, nos encontraremos siempre con que contadas son las que han sabido interpretar esta justa, esencial disposición del personaje, ya eterno. Por no tener suerte no la ha tenido ni con sus panegiristas más desenfadados, con aquellos que parecían más ardorosamente admirados de su facha. Y sinó, léanse los artificiosos estudios de Rodríguez Marín, oíganse los falsos "movimientos" que le dedicó Strauss, "el bueno"—aunque nunca lo sea como Quijano—o véanse las pinturas, estatuas y representaciones que le han tocado en suerte. Todas ellas parecen hechas por cervantistas, esos hombres terribles que tomaron su vida por un teorema.

Nunca tuvo suerte. Excelente destino literario, personal y aún—habría que decir—personal, como personaje, porque nada mejor podía sucederle siendo un loco divino como lo era que no tener suerte entre los cuerdos, digamos entre las gentes a ras de tierra.

En nuestro tiempo y en todos los tiempos, sucede otro tanto con figuras de carne y hueso. Son locos infortunados, soñadores que van por la tierra dando tropezones y a quienes las gentes insultan o aplauden según que tomen lo que ellas creen ésta o la otra actitud polí-

tica. Pero que en el fondo, admiradores y enemigos, están en su mayoría deseando que desbarren lo necesario para caer sobre ellos y procurar deshacerlos. No está aún suficientemente lejano el caso de Unamuno para que podamos hacer parangones con él, como algún día se harán. Volvemos, pues, a Don Quijote y recordemos que fué el propio Lope, ese mismo Lope de Vega, genio de las estatuas y poeta de los conceptos, quien en su tiempo dijo de Cervantes que sobre no haber "poeta tan malo en España", tampoco lo había "tan necio que alabe a Don Quijote", con lo que nada mejor podemos pedir a los demás.

Es tan extraño que asombra comprobarlo. De una obra regocijada, viva, lírica, idealista que es, todo en una pieza, pasó muy pronto a convertirse en una especie de emblema oficial, de tema para el discurso y la frase retumbante. De ello tuvieron la culpa los eruditos y los ministros de Educación—o Instrucción Pública, que se llaman en nuestro país—incluyéndola en las escuelas como libro obligatorio de lectura infantil.

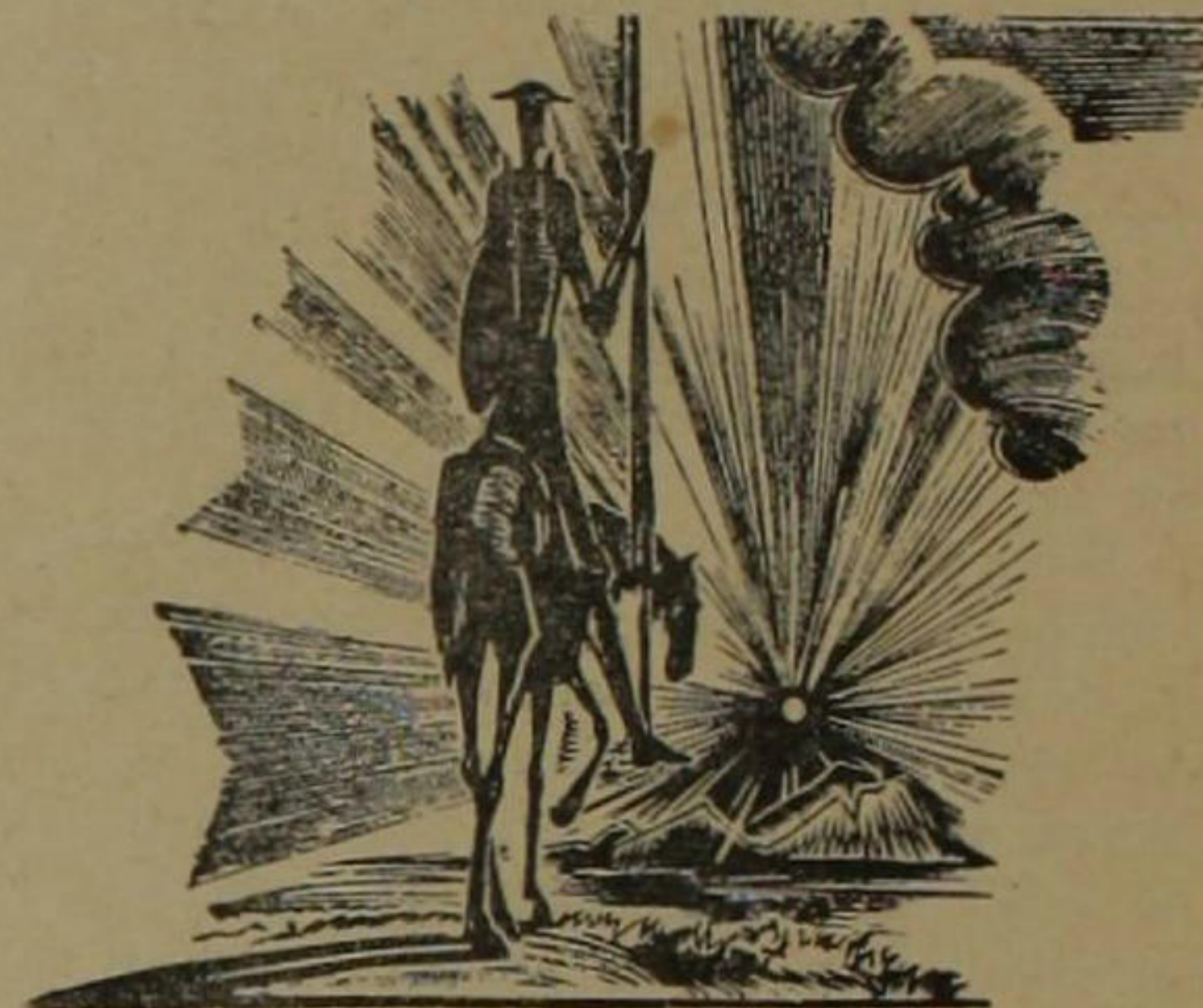
Mientras, el pobre Don Quijote—cien, doscientos, trescientos años después de su salida—seguía tan solo y mal entendido, tan ufano y alegre en su soledad, tan representándonos de verdad a los españoles, con el regocijo y la socarronada que es nuestra mejor esencia nacional; la poesía vuelta del revés, como quien dice, porque todo sucede dentro de nosotros cual si nos diera vergüenza de ser poéticos o llegar a tal estado, y tirásemos por la calle de enmedio, bromeando de nuestra propia sensibilidad. De ahí tantas cosas, pero entre ellas la más aparente: que el más alto valor literario español sea el de la picaresca, pero no con arreglo a clasificaciones de historia literaria manual, sino a la picaresca que comienza con la literatura española misma, en el "Cantar de Mío Cid"—que ya tiene sus deijos, si se va a ver—o en el Arcipreste de Hita y Berceo.

Solo y sin suerte. Tremendos discursos, gruesos infolios, rípidos himnos caían sobre él, como aquello de

*"Sea viva y por siempre alabado
desde el uno hasta el otro confín
ese libro inmortal anotado
por don F. Rodríguez Marín",*

que cantaban, con música del Himno de Riego, los niños de algunas escuelas.

En ello parecían inspirarse los escultores para hacer aquellas estatuas de confitería que, dice, afiligaban las plazas de España. En Madrid había una, y quien sabe si subsistirá, en cuya elaboración gastó muy buenos tiempos y dineros el Ayuntamiento de la Villa. Querían erigir al sufrido personaje un gran monumento en medio de la más amplia plaza—la llamada "de España"—que había



quedado al final de la Gran Vía. Todo fué inútil: la mala suerte del pobre hidalgo continuó como tenía que ser. En medio de la nueva plaza surgió un tremendo monumento con aspecto de gran panteón, ideado por arquitectos, proyectado por artistas, planeado por dibujantes. La parte escultórica se encargó—naturalmente—al modelador más académicamente renombrado. Y aquello resultó como un discurso o una sesión cervantista más.

Por cierto, que durante la guerra mal llamada civil, se quedó tras los parapetos populares, frente a las líneas de los enemigos, con el lamentable aspecto de picador taurino que le había puesto el escultor, como retando a los fascistas, que así de prodigiosa suele ser la espontaneidad. Don Quijote, como le cuadraba por ser esencia puramente española, se situaba del lado de aquende, donde—con sus defectos y sus virtudes—estaba lo popular y dicharachero.

La cosa fué no una estampa casual de momento, sino—a lo que parece—toda una definición de actitud. Entonces la anotamos nosotros: en las páginas de *El Sol* quedó hasta con fotografía; ahora la confirman ellos; por mano de dos parece que actuales escritores españoles, en artículo publicado por estupenda casualidad en el periódico que se hace en aquellos mismos talleres, confiscados—que no digamos incautados—por los actuales mandatarios.

Es una especie de crónica donde se arremete contra Don Quijote con el mismo desconocimiento con que solía elogiarse, por lo que no debemos extrañarnos demasiado. Señalada queda ya esa disposición, tan frecuente con nuestro humorístico caballero, de verlo como figura emblemática, teatral, y no gustarlo como lo que es: regocijo literario. O sea que esta vez, sobre su natural mala suerte, hay que acumular la actitud frecuente del hombre apegado y diríamos encenegado a la realidad, ante el idealizador o siquiera visionario. Y más: el afán escondido de caer sobre lo que no se comprende según dejamos también insinuado.

Pues viene a decir ese artículo publicado en el periódico casi oficial de la España momentánea, que no hay que dar tantas vueltas a Don Quijote, puesto que no fué más

(Pasa a la página anterior)

El traje hace al caballero

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283. — 50 vs. Sur Chelles.

PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:

50 varas al norte del Teatro Apolo